

Torp, el patito torpe aprende a nadar

Begoña Lisón



Autora: BegoñaLisón

© Begoña
Lisón

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Torp, el patito torpe, aprende a nadar



Había una vez, una granja en la que vivían el granjero y muchos animales, entre estos, estaba Mamá Pata, quién incubaba ocho huevos; cuando pasó un mes, los cascarones comenzaron a romperse, y poco a poco fueron asomando unas cabecitas, y cuando el cascarón se terminó de romper, aparecieron ocho hermosos patitos; Mamá Pata los miraba entusiasmada, los contó todos, no le faltaba ninguno, y comenzó a llamar a los animales de la granja gritando:

— ¡Mirad, ¡qué lindos son mis patitos, acaban de nacer!

Las gallinas le felicitaron, los cerdos, las vacas, los caballos, las ovejas, y la perra Tula con sus cuatro perritos también lo hicieron. Al ver el revuelo que había, el granjero se acercó a ver qué pasaba, y cuando vio a los ocho patitos, se alegró mucho y felicitó a Mamá Pata acariciando su cabecita. Los primeros quince días, los patitos solían recorrer la granja con su mamá, hasta que un día, Mamá Pata decidió llevarlos al lago; les iba a enseñar a nadar.

Había un patito al que, Mamá Pata le puso de nombre Torp porque era un poco torpe, no le hizo mucha gracia tener que ir al lago, ya que este estaba lejos de la granja, en la que se sentía muy seguro.

Dos días después de anunciar a sus patitos que iban a ir al lago, y después de desayunar, Mamá Pata les dijo:

— ¡Poneos en fila detrás de mí! —Y emprendieron el camino hacía el lago.

Al cabo de un rato, Torp se tropezó y cayó al suelo, al darse cuenta su mamá de que se había caído, le ayudó a levantarse y con cariño le explicó:

—Torp, nos retasaras la marcha si te vuelves a caer, ten un poco más de cuidado.

Torp se había hecho daño en una de sus patitas, así que al poco rato se volvió a caer, y su mamá le dijo:

— Torp, mira por donde andas, si sigues así, no llegaremos nunca.

A Torp le seguía doliendo la patita, y como su mamá le decía que estaba entorpeciendo, se sentó en una piedra en la orilla del camino, decidió quedarse allí hasta que volviese su mamá con sus hermanos.

AL llegar al lago y contar los patitos, Mamá Pata se dio cuenta que faltaba Torp, y comenzó a llamarlo:

— ¡Torp, Torp, ¡dónde estás! — gritaba esta.

Al oírla, Torp le contestó: ¡Estoy bien, me he quedado en el camino cerca del lago, porque me he hecho daño y me duele la patita!

Mamá Pata, al escucharlo, se quedó más tranquila y dijo:

—No te muevas de ahí, no tardaremos mucho en volver, aunque sería mejor que vinieras poco a poco, mientras, meteré a tus hermanos en el lago.

—Me quedaré aquí sentado y os esperaré, te prometo que no me moveré de aquí, me duele la patita y casi no puedo andar.

—De acuerdo, no te muevas y enseguida iré a ver como tienes la patita.

Mamá Pata se metió en el lago para enseñar a sus patitos a nadar, y como estos aprendieron rápidamente, decidió dejarlos solos un rato, mientras jugaban y chapoteaban en el agua. Cuando Mamá Pata fue a donde estaba Torp, le preguntó:

—¿Cómo está tu patita, te sigue doliendo?

Torp se la enseñó y su mamá comentó:

—No es nada grave, solo te la has retorcido un poco —Y le dio un masaje.

—Mamá, ya casi no me duele—manifestó Torp muy contento.

—Quédate y voy a buscar a tus hermanos, enseguida vuelvo —, y le dio un abrazo

Al llegar al lago ordenó Mamá Pata dando unas palmadas—Todos fuera del agua, hay que volver a la granja.

Ninguno quería salir del agua, ya que se lo estaban pasando muy bien.

Por fin, Mamá Pata consiguió sacarlos del agua, se pusieron en fila detrás de ella, y comenzaron el camino a la granja. Cuando llegaron donde estaba Torp que aburrido de esperar, comentó:

— ¡Ya es hora de que viniereis, no pensé que os costaría tanto salir del agua!

Uno de sus hermanos le contestó:

— ¡Si no fueses tan torpe y te cayeras tan a menudo, habrías jugado con nosotros y nadado en el lago, además cuando mejor nos lo estábamos pasando, hemos tenido que salir y todo por tu culpa, podríamos a ver estado un poco más nadando!

— Es que me he hecho daño en una patita y no podía seguirlos— contestó Torp a su hermano medio llorando.

Los otros hermanos que estaban escuchando, comenzaron a reírse de él, y se inventaron una canción; y comenzaron a cantar a la vez que se burlaban de él:

— *Torp, el torpe que yendo al lago en un grano de arena se tropezó y se cayó, la, la, la...*

Repetían una y otra vez la canción, así que Torp avergonzado se puso a llorar.

Mamá Pata los hizo callar y les dijo:

— Vuestro hermano se retorció una patita, por eso no ha podido llegar al lago, y eso, no es motivo para burlaros—Y lo abrazó tranquilizándolo .

Iniciaron el camino en silencio hasta la granja. Al llegar, Mamá Pata les preparó granos de trigo y unos cuencos de agua. Cuando estaban comiendo, se acercó el granjero y los saludó acariciándolos.

Torp tenía un hermano al que le llamaban Glotón, siempre estaba hambriento y siempre cogía comida a sus hermanos; a Torp se la quitaba siempre, el pobre se quedaba sin comer, por eso cada día estaba más delgado y tenía menos fuerza en sus patitas.

Todos los días que iban al lago, a Torp le costaba llegar, porque cada vez se tropezaba más y sus caídas eran más frecuentes.

Un día, Mamá Pata perdió la paciencia, y le dijo:

— ¡Torp, ten más cuidado, nunca aprenderás a nadar, para cuando llegas, tus hermanos ya han nadado, y están preparados para volver a la granja!

Torp se puso muy triste y pensó que nunca conseguiría aprender a nadar. —Esta vez su mamá le había gritado, y eso casi nunca lo hacía.

Además, sus hermanos se volvieron a burlar de él, cantándole la canción que no le gustaba:

—*Torp el torpe que yendo al lago en un grano de arena se tropezó y se cayó, la, la, la...*”

Mamá Pata los hizo callar y enfadada les ordenó:

— ¡Qué no os vuelva a escuchar más esa canción! ¿Os gustaría qué os la cantasen a vosotros?

— ¡No, mamá! —respondieron.

Aunque su mamá salió en su defensa y les dijo a sus hermanos que no le cantasen la canción. Torp estaba cada vez más triste, y cada vez se ponía más nervioso, y eso le llevaba a ser más torpe.

Lo que no sabía Torp, es que en la granja había un ratoncito llamado Ro que era muy listo, por eso, la perrita Tula que había observado lo que le pasaba a Torp, fue a verlo, ya que Torp le daba pena, y no le gustaba que los hermanos se burlasen de él.

Cuando estuvo con Ro, Tula le contó todo, lo que había visto y oído, como se burlaban sus hermanos, como Glotón le quitaba la comida y hasta Mamá Pata un día perdió la paciencia, y le preguntó:

—¿Podrías ayudarlo?

Ro, que había escuchado con mucha atención todo lo que Tula le había dicho; se puso a pensar, al cabo de un rato, le comunicó a Tula que le iba ayudar; esta se puso muy contenta.

Al día siguiente de hablar con Tula, el ratoncito Ro fue a comprobar todo lo que esta le había dicho. Mientras observaba a Mamá Pata con sus patitos ir al lago, Ro pensó en un plan, y cuando vio a Torp en la granja lo llamó:

— ¡Eh, Torp, ven aquí, tengo que hablar contigo!

Torp escuchó una vocecita, entonces miró hacia un montón de paja, y vio a un ratoncito que le llamaba. Torp, al verlo, se acercó, y le preguntó:

— ¿Quién eres y como sabes mi nombre?

—Me llamo Ro, y la perra Tula me ha dicho tu nombre; además me ha contado lo que te pasa.

Torp, muy triste, comentó:

— ¡Así que toda la granja sabe que soy un torpe!

Ro lo miró sonriente y le dijo:

—No te avergüences, ni te pongas triste; tengo un plan para que dejes de ser tan torpe.

— ¿Cuál es? — preguntó Torp, un poco nervioso y a la vez impaciente.

—Primero has de tener confianza en ti mismo, luego te enseñaré a no tropezarte y a nadar---respondió Ro.

Torp se puso muy contento, ahora tenía un amigo que le comprendía, y que le iba a ayudar.

— ¿Cuándo empezaremos? —preguntó Torp impaciente.

— Mañana— respondió Ro

— De acuerdo— contestó este.

Torp, antes de ir con su mamá, fue a darle las gracias a la perra Tula por preocuparse por él, y a la vez le contó su conversación con el ratoncito Ro. Al día siguiente, Torp se puso el último de la fila como siempre. Cuando Mamá Pata y sus hermanos comenzaron el camino al lago, Torp se quedó en la granja sin que su mamá se diese cuenta, luego se fue donde estaba Ro esperándolo.

— ¡Hola, Ro, ¡estoy dispuesto a empezar!

— Empecemos por caminar, pero despacio y tranquilo— dijo Ro.

Al rato, cuando ya habían hecho medio camino, Ro le hizo parar, a la vez que le preguntó:

— ¿Te has dado cuenta que no has tropezado en ningún momento?

— ¡No, como iba muy a gusto hablando contigo, tranquilamente, ni me he acordado de lo torpe que soy! —respondió Torp

— ¿Ves cómo no eres torpe? —dijo Ro—, como ibas tranquilo y sin miedo, no te has caído ni una sola vez. ¡Por hoy, ya vale, volveremos a la granja!

Al llegar, se despidieron quedando al día siguiente en el mismo lugar.

Cuando llegó Mamá Pata con sus hermanos y al ver que Torp no había ido con ellos al lago y se había quedado en la granja, le preguntó:

— ¿Por qué se te has quedado y no has venido con nosotros?, tenias que habérmelo dicho, te he buscado y he estado preocupada.

—Lo siento mamá, estaba cansado, ya iré mañana— respondió Torp.

Su mamá le dijo: «Nunca aprenderás a nadar si no vienes al lago conmigo».

Torp optó por callarse, y tampoco le dijo que ahora tenía un amigo llamado Ro ni que lo estaba ayudando. Como siempre, Torp se fue a dormir sin cenar, ya que su hermano Glotón le había quitado toda su comida, pero esta vez no le importó, solo pensaba en lo bien que se lo había pasado con su amigo. Al día siguiente hizo lo

mismo, se puso en la fila y cuando Mama Pata comenzó a caminar con sus patitos, Torp se quedó en la granja sin que esta se diera cuenta. Cuando estos se alejaron de la granja, Torp fue a buscar a su amigo Ro, quién ya lo estaba esperando.

—¡Hola, Ro! — saludó Torp.

—¡Hola, Torp! — respondió.

— ¿Estás dispuesto para ir hasta el lago? — le preguntó.

— ¡Sí, sí! — contestó entusiasmado.

— ¡En marcha! — ordenó.

Mientras caminaban, Ro le preguntó:

— ¿Has desayunado algo?

— ¡Sí, lo poco que me ha dejado mi hermano Glotón! — respondió.

—No te preocupes, he traído unos granos de trigo para que los comas por el camino.

—Gracias, la verdad es que tengo mucha hambre—respondió Torp con la boca llena.

—Se que tu hermano Glotón te quita la comida, Tula me lo dijo. Tendrás que comer para que tus patitas se pongan fuertes. —comentó Ro

— ¿Y cómo lo hago?

—Ten paciencia, yo te traeré comida todos los días hasta que estés fuerte.

Iban hablando tan a gusto que, para cuando se dieron cuenta, ya estaban en el lago.

Ro condujo a Torp a un sitio donde Mamá Pata no los pudiera ver.

— ¡Ahora, métete en el agua! —sugirió Ro.

— ¡No sé nadar!—respondió Torp.

— No importa, me meteré contigo mientras aprendes y no dejaré que te ahogues— le dijo, a la vez que lo tranquilizaba.

Torp comenzó a meter sus patitas donde no cubría y Ro para darle confianza, se puso a su lado, poco a poco se iban metiendo más adentro.

— Mueve las patitas como yo— le iba diciendo Ro.

Torp hizo todo lo que su amigo le dijo, y sin darse cuenta, comenzó a nadar, eso sí, un poco torpe.

— ¡Por hoy, ya has nadado bastante y lo has hecho muy bien, vamos a salir del agua! —dijo Ro.

Pero Torp no quería salir, se encontraba muy a gusto nadando, entonces Ro le insistió: «Se está haciendo tarde y tu mamá te reñirá si no te encuentra en la granja».

Torp, cada día se inventaba algo diferente para no ir con su mamá, y cansada por tantas excusa que le ponía para no ir al lago, le dijo:

—Torp, tienes que venir conmigo y tus hermanos para aprender a nadar, sino lo haces y por casualidad te caes al lago o a un río te puedes ahogar. Sin embargo, no te voy a forzar, cuando estés dispuesto, te enseñaré, pero no te muevas de la granja.— Gracias mamá por entenderme, no me moveré de la granja.—respondió cruzando los dedos por detrás de la espalda.

Después de quince días, Ro consideró que Torp estaba preparado para ir con su mamá y sus hermanos al lago. Así que cuando llegó Torp esa mañana, Ro le comunicó:

—Hoy será el último día que estaré contigo, ya sabes nadar, y además, ya no eres torpe, y has recuperado la confianza en ti.

—Gracias, Ro, por ayudarme, ahora, ya no me cantaran mis hermanos la canción en la que se burlan de mi, cuando vean que he aprendido a nadar y no soy tan torpe; mi mamá se pondrá contenta, y siempre serás mi mejor amigo —dijo Torp.

Al día siguiente, Torp, le dijo a su mamá que había decidido ir al lago, la cual se alegró mucho, y este se puso en la fila junto a sus hermanos, todos caminaban detrás de Mamá Pata.

Torp iba muy tieso y orgulloso, pero a mitad de camino se tuvo que parar, esta vez no era él, el que se había tropezado ni caído como otras veces, sino su hermano Glotón, quien había engordado mucho por haber comido demasiado y no podía correr como los demás. Torp se puso a su lado y le ayudó para que no se tropezara y cayese.

Todos miraron hacia atrás y sus miradas se posaron en Torp, pero al ver que no era él, no dijeron ni media palabra. Cuando su mamá vio que Torp estaba ayudando a su hermano, le sonrió y le dijo:

—Torp, eres un buen hijo y un gran hermano, he visto como ayudabas a Glotón y me alegro de que tú ya no te tropieces y dirigiéndose al resto de sus hijos añadió—:En vez de reiros de vuestro hermano, teníais que haber hecho lo que él acaba de hacer con Glotón.—y lo abrazó.

Después se dirigió a Glotón y le sugirió Glotón: «Tienes que dejar de comer tanto y hacer un poco más de ejercicio, no te preocupes porque yo te ayudaré —Y lo abrazó, luego se volvió a poner delante y todos reanudaron la marcha.

Durante el trayecto, Glotón le preguntó a Torp:

—¿Por qué me ayudas?, siempre me he comido tu comida y me he reído de tu torpeza.

—No quería que se burlasen de ti como lo hicieron conmigo. —respondió.

—Gracias, siento mucho haber abusado de ti comiéndome tu comida, ¿me perdonas? —suplicó Glotón arrepentido.

— ¡Claro que sí! —respondió Torp muy contento.

Tan a gusto iban conversando, que no se dieron cuenta que ya habían llegado al lago. Mamá Pata, dando unas palmaditas dijo:

—¡Meteos rápidos en el agua, que se nos va hacer tarde!

Todos obedecieron a su mamá, incluso Torp. Esta los observaba, y cuando se acercó a este para enseñarle, se sorprendió al ver que Torp nadaba perfectamente sin que ella le hubiese enseñado, y pensó— «¿Cómo habrá aprendido a nadar, si no ha venido ningún día conmigo?» —y muerta de curiosidad le preguntó:

—¿Cómo has aprendido a nadar?

Torp le explicó a su mamá que había conocido ratoncito llamado Ro y se hizo muy amigo suyo y él fue quien me enseñó. —y añadió—: La perrita Tula se dio cuenta de lo que me pasaba y se lo comentó a Ro, que es muy amigo y me propuso ayudarme. Mamá Ro es muy listo y ha tenido mucha paciencia. No te dije nada porque era yo quién retrasaba la marcha, y tú no tenias tiempo para dedicarme. El día que

perdiste la paciencia y me renegaste; decidí no volver al lago. Así que, cuando Ro me lo propuso, no me lo pensé dos veces y accedí. Me ha enseñado a nadar y tener confianza en mí mismo.

Al escucharlo, Mamá Pata se sintió avergonzada por no haber tenido más paciencia con él y abrazó a Torp pidiéndole perdón. Sus hermanos que habían escuchado con atención la conversación de su hermano con su mamá, también se sintieron avergonzados y dijeron arrepentidos. —Nunca volveremos a burlarnos de ti ni de nadie, y tampoco te cantaremos la canción del torpe, ¿nos perdonas?

—Por supuesto que os perdono —, y los abrazó.

—Poneos en fila y vayamos a la granja— dijo Mamá Pata con lagrimas en los ojos, ha sido un día de muchas emociones, y Torp nos ha dado una lección.

Todos comenzaron a cantar muy contentos, pero esta vez no era la canción que le cantaban a Torp. Ro desde la granja observó lo feliz que llegaba Torp con su familia; la perra Tula también se dio cuenta.

Al llegar a la granja, lo primero que hicieron fue comer, con tanto ejercicio y tantas emociones, se les había abierto el apetito y tenían hambre. Cuando Torp terminó de cenar, se marchó en busca de su amigo el ratoncito Ro, al llegar, vio que estaba la perra Tula hablando con él. Ro le estaba contando todo lo que había avanzado Torp. Esta se alegró mucho al escuchar lo que este le dijo. Cuando Torp llegó junto a ellos, los saludó con mucho entusiasmo, y les contó todo lo que había pasado ese día y lo feliz que era ahora.

—Me alegro de verte tan contento y espero que sigas siempre así— dijo Tula satisfecha.

—Gracias a ti y a Ro, lo he conseguido— respondió Torp.

—Te he estado observando todo el día. He visto como te parabas a ayudar a tu hermano, he estado en el lago, nadabas tan bien que parecías un cisne; cuando tu mamá hablaba contigo y te abrazó, lloré emocionado, escuché como tus hermanos te decían que ya no se burlarían de ti, y como tu hermano Glotón prometió no comerse tu comida.

—¿Dónde estabas? —Preguntó Torp sorprendido— ¡No te he visto en todo el camino!

— Iba cerca de ti, pero me escondía entre los matorrales para que no me vieras por si me necesitabas, pero he visto que has aprendido muy bien lo que te he enseñado; ahora que no te hago falta, iré ayudar a quién me necesite —dijo Ro muy satisfecho y orgulloso.

A Torp se le escaparon unas lágrimas al pensar que ya no vería a su amigo Ro, pero este le dijo:

— Aunque me vaya, no te quedarás solo, tendrás siempre a tu familia y a la perra Tula con sus cuatro perritos.

Torp abrazó a Ro dándole las gracias por todo y le dijo que esperaba volverlo a ver pronto. Tula, también se despidió.

— Cuida de Torp, Tula—le dijo Ro.

— ¡Así lo haré! — respondió Tula.

Ro se dirigió a Torp y le dijo:

—Nunca te olvidaré, siempre estaré orgulloso de ti.

Mama Pata, al enterarse de que Ro abandonaba la granja, fue a despedirlo, y al llegar junto a este, le dijo:

— Me has dado una lección que nunca olvidaré, ve tranquilo, ahora yo cuidare a Torp.

Luego llegaron los hermanos de Torp que también se despidieron de él

Ro recogió sus cosas y se puso en marcha. Todos le desearon buen viaje.

— ¡Adiós, amigo, vuelve pronto! — gritaban Torp, sus hermanos, Mama Pata, Tula y sus perritos, agitando la mano.



COLORIN COLORADO

ESTE CUENTO

SE HA TERMINADO

Actividades

**Dibuja lo que más te ha gustado,
y no olvides darle color**

Preguntas

¿Por qué Mamá Pata llamó Torp a unos de sus patitos?

¿Alguna vez te has caído o tropezado por la calle o el patio del colegio?

¿Qué canción le cantaban a Torp, sus hermanos?

¿Te gustaría que se rieran de ti cuando te caes o eres de los que se ríen de otros?

¿Por qué renegó la mamá de Torp a sus hermanos?

¿A veces eres un poco egoísta como Glotón?

¿Quién es Ro?

¿Ayudarías a un amigo del que se burlan tus compañeros?

¿Por qué crees que Torp ayudo a Glotón?

¿Qué le dijo a Ro Mamá Pata al despedirse?